

12 de abril de 2020
Ciclo A

Pascua de Resurrección

José Alegre

¡Viva la vida!

Al amanecer
del primer día de la semana
(PALABRA DE DIOS).

¡La noticia de la historia!
(HOMILÍA).

¡Qué suerte saber
lo de Jesús!
(EVANGELIO EN CASA).





LECTURAS

Lectura del libro de los HECHOS DE LOS APÓSTOLES 10,34a.37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:

–Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su Resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.

Palabra de Dios

NOTAS: Este discurso es importante tanto por lo que dice como por dónde lo dice y a quién lo dice. Pedro se encuentra en casa de Cornelio, un «temeroso de Dios», es decir, un pagano admirador del judaísmo y cercano a la sinagoga, alguien con quien los judíos no podían compartir la mesa porque era impuro. A Pedro se le revela que «Dios no hace acepción de personas». Esta es una de las novedades que surgen tras la muerte y resurrección de Jesús. Pascua es derribo de fronteras, salida y acogida. En el discurso de Pedro encontramos el kerigma primitivo, es decir, una de esas fórmulas que nacen en

contexto de predicación y que recogen los aspectos nucleares de la incipiente fe en Jesús. Los elementos que encontramos aquí son: la vida y ministerio público de Jesús (bautismo y período galileo, del que se subrayan sus acciones), su muerte, su resurrección y apariciones a los más cercanos, y, finalmente, la misión. Todos estos elementos constituyen una especie de «evangelio simplificado» cuyo origen está en Dios: Dios que acompaña la vida y obra de Jesús («porque Dios estaba con él») y Dios que lo rescata de la muerte para que siga presente entre sus discípulos.

Salmo responsorial 117,1-2.16-17.22-23

*Este es el día que hizo el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.*

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los CORINTIOS 5,6b-8

Hermanos:

¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? Barred la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ácidos. Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Así pues, celebremos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ácidos de la sinceridad y la verdad.

Palabra de Dios

NOTAS: La imagen que tenemos de la levadura es buena. La asociamos con el pan y con algunos dulces. Con este sentido aparece en las parábolas de Jesús, donde sirve para expresar el crecimiento gratuito, inesperado y sorprendente del Reino de Dios. Sin embargo, allí donde reside la principal virtud de la levadura, reside también su mayor peligro: su capacidad para hacer fermentar aquello con lo que entra en contacto. Por esta razón era considerada impura por los judíos, quienes preferían los panes ácidos, esto es, sin levadura. En el texto encontramos este último

sentido. Pablo recurre a la imagen de la levadura para exhortar a los miembros de su comunidad a que cambien de conducta y adopten otra acorde con la fe que profesan. Y lo hace con gran maestría. Presenta la nueva vida a la que están llamados como la vida propia de la Pascua, inaugurada por «nuestro Cordero Pascual, Cristo». Hay una «Pascua antigua», la del Éxodo, y una «Pascua nueva», la nacida en la cruz. Esta es la de los creyentes, que deben abandonar todo aquello que corrompe («levadura») y vivir conforme a la sinceridad y verdad («ácidos»).

SECUENCIA

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

«¿Qué has visto de camino,
María, por la mañana?».
«A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,

los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua».

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

Lectura del santo evangelio según san Juan 20,1-9

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

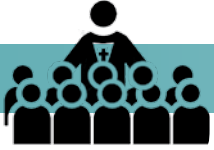
–Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto. Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor

NOTAS: La lectura de hoy es un fragmento de una unidad literaria mayor, enmarcada por María Magdalena. Ella hace aparición al inicio, cuando se dirige, sola, al sepulcro de Jesús y descubre que la losa ha sido quitada y el Señor no está. Ella cerrará la unidad (esta parte del texto ha sido omitida por la liturgia) en la escena de la aparición del Resucitado. Entre las dos partes protagonizadas por María está la centrada en Pedro y el Discípulo Amado. Las tres son figuras con autoridad en el cuarto evangelio, aunque solo María y el Discípulo Amado han estado a los pies de la cruz. La constatación de María de la ausencia de Jesús (que se produce

porque se acerca al lugar de enterramiento, afrontando el dolor de la pérdida) es lo que hace que los discípulos varones se pongan en movimiento. La carrera entre el Discípulo Amado y Pedro refleja discusiones posteriores sobre la autoridad. Lo que nos interesa subrayar ahora es la importancia que da Juan al hecho de «ver», algo que también aparecerá en la escena posterior de María. Hay un «ver imperfecto», que no descubre el sentido profundo de lo que se percibe. Este es el de Pedro en el relato. Y hay un «ver pleno», que es capaz de penetrar en la realidad que se tiene delante. Este es el del Discípulo Amado y el de todo creyente.

Estela Aldave Medrano



HOMILÍA

¡Viva la vida!

¡Hoy es el gran día de toda la Humanidad! Hoy, los seres humanos de todo tiempo, lugar y condición, tenemos la oportunidad de poder decir que ese anhelo que nos distingue y que expresamos se hace realidad. Nuestro futuro no se acaba con la muerte. Nuestra historia no va a ser siempre como ha sido. El desánimo no es la característica más humana. La tristeza no tiene por qué impregnar nuestro interior. ¡Dios ha intervenido!

Si Jesús es la Palabra que la Humanidad dice y la Palabra que Dios nos dirige, esa Palabra no es de muerte, culpabilidad y condena, sino de vida, perdón y libertad. Porque Dios ha dicho su última Palabra hoy, en la Liturgia de la vida y lo ha sacado del sepulcro a donde la humanidad lo había conducido y encerrado.

Dios derriba el último obstáculo

Desde hoy sabemos lo que sucedió, y sucede, en toda Judea y Galilea y Grecia y Roma y el mundo entero, que los seres humanos se empeñan en seguir condenando a muerte a todo bicho viviente porque no ven posible superar semejante obstáculo que se interpone entre la Humanidad y su horizonte de vivir mejor y más allá de esa barrera. No CREEN. No tienen confianza en que Dios vaya a hacer ese milagro tan inalcanzable para los vivos. Y no lo creen a pesar de que nuestros antepasados ya hablaban de que había roto muros infranqueables, como la frontera de Egipto, para escapar, y vallas naturales imposibles, como el mar Rojo, y murallas tremendas como las de Jericó

que se disolvieron cual azucarillos con solo el sonido de unas pocas trompetas y tambores. Se empeñan en mantener a la humanidad cerrada en la oscuridad tenebrosa de un sepulcro, negándole la posibilidad de la esperanza y afirmando que esta vida es una vida de muerte y para la muerte.

Desde aquel día algunos sabemos también que ocurrió algo que sacudió la Historia, aunque la duda siga estando presente en el frontispicio de las culturas humanas. Que la mayoría no lo crea seguro no tiene por qué disminuir nuestra confianza en quienes nos lo han venido contando y asegurando.

Jesús ha resucitado

Ni ellos mismos podían dar crédito a lo que les ocurría, pero ocurría. Hasta las mujeres, tan reacias, últimamente, a dar crédito a los hombres, no pudieron negarse a la experiencia que ellas mismas vivieron y comenzaron a plasmarlo en sus dichos y en su alegría.

¡Jesús ha resucitado! ¡Como había dicho y nadie creyó! Pero vivir esa experiencia y, sobre todo, sentirla en propia carne por el enorme cambio que introduce en el ser personal y en la vida de alguien..., es otra cosa. Es algo para sentir, experimentar, disfrutar, vivir. Nuestra vida ya es tan distinta que es otra. Por eso podemos hablar de otra vida, porque ya ahora, en esta, sentimos que hay otra que hemos empezado a intuir y presentir. Si otros se enteran y creen, serán ya preresucitados. ¡Serán otros...! ¡Esa es la diferencia: Vivir con esperanza!



CELEBRACIÓN

MONICIONES

Ambientación inicial. Hemos de saber todos lo que ocurrió en Judea. Que el sepulcro de Jesús está vacío y unas mujeres dicen que lo han visto. Después algunos seguidores suyos. Todos los que lo ven o lo creen cambian. Parecen otros. Se llenan de esperanza y nada los detiene. Dios es vida. Y esto es lo que celebramos. La Vida.

Acto penitencial. *No es por lo que hacemos. Dios nos da la vida y otras cosas porque quiere. Su amor se manifiesta en que nos acepta como somos y eso hace posible que nosotros también nos queramos y nos aceptemos.*

– Tú, Padre bueno, que resucitas a Jesús y nos resucitas a nosotros. Señor, ten piedad.

– Tú, Jesús, el Cristo que ha vuelto a la vida y nos acompañas siempre. Cristo, ten piedad.

– Tú, Aire nuevo de alegría, futuro y esperanza, de perdón y ánimo. Señor, ten piedad.

Dios que nos conoces en nuestras debilidades y necesidades, haznos experimentar la nueva vida desde la Resurrección de Jesús que nos ha adelantado el cielo.

Ambientación de la Palabra. Las lecturas de hoy son la narración entusiasta de la inesperada experiencia religiosa de encontrarse con Dios en un momento de la vida y de intuir los grandes impactos que esa experiencia va a tener para el resto de los días. La oscuridad, el vacío y el sinsentido dan paso a la claridad luminosa, la comprensión del sentido y la esperanza de un futuro sin fin. Si Jesús ha resucitado, todos resucitaremos. Y eso, ya, nos resucita ahora.

Despedida. Como las mujeres del evangelio al enterarse de lo que ha pasado, aunque todavía no lo entiendan, van y lo comparten con la comunidad que es la que les hará entender el significado de su experiencia, nosotros podemos comunicarla a otros para que intenten comprenderla y se llenen de alegría y esperanza.



ORACIONES

COLECTA

Oh, Dios, que en este día, vencida la muerte, nos has abierto las puertas de la eternidad por medio de tu Unigénito, concede, a quienes celebramos la solemnidad de la resurrección del Señor, que, renovados por tu Espíritu, resucitemos a la luz de la vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

En forma de súplica, Señor, te presentamos las necesidades del mundo.

- Para que los creyentes acudamos de prisa a anunciar, en la oscuridad en que muchos viven, el amanecer del día de la vida. *Roguemos al Señor.*
- Para que nuestra alegría se manifieste no solo en el canto del Aleluya sino en la comunicación de la esperanza. *Roguemos al Señor.*
- Para que muchos niños y jóvenes, educados en la cultura del vacío, escuchen nuestros cantos alegres porque tenemos un futuro en Dios. *Roguemos al Señor.*
- Por los pobres, los niños solos, los ancianos en soledad, los jóvenes desorientados, los adultos deprimidos, para que nos encuentren a su lado. *Roguemos al Señor.*

Escucha, Dios bueno, estas súplicas y haznos portavoces de tu Buena Noticia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Rebosantes de gozo pascual, ofrecemos, Señor, este sacrificio en el que tan maravillosamente renace y se alimenta tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Protege, oh, Dios, a tu Iglesia con misericordia perpetua, para que, renovada por los sacramentos pascales, llegue a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.



EL EVANGELIO EN CASA

Ambientación

La Resurrección de Jesús no nos dice solo que disfrutaremos de inmortalidad. Eso ya lo conocían otras religiones y lo intuía la Humanidad. Lo nuevo de este día es que Dios confirma y asume todo lo que Jesús dijo e hizo. Su Buena Noticia es cierta, la promesa es para todos, sin excepción. El perdón se ofrece a todo el mundo, todo el mundo sí, y la vida no se acaba.

Nos preguntamos

¿Presentamos, siempre, al Dios Padre-Madre que ha sustituido, definitivamente, al Dios-Juez de los tiempos de injusticia? ¿Sustituimos, también, el anhelo de una justicia al estilo humano por otra Justicia familiar como corresponde al Padre que la imparte en casa con los hijos?

Proclamamos la Palabra: Hch 10,43.

Nos dejamos iluminar

El Evangelio de hoy nos narra el acontecimiento más importante de nuestra vida personal y comunitaria. Es un hecho que impacta y afecta a todos. Es bonito cómo el autor de este párrafo de hoy nos describe la conmoción que suscita en toda la comunidad. Mujeres, ancianos, jóvenes, cercanos, lejanos, todos se ponen en marcha, todos se implican. Es toda la comunidad en lo que tiene de personas afectadas y de grupo, también, afectado. Toda la comunidad debe participar en la comunicación de la gran noticia. Cada uno a su manera.

Seguimos a Jesucristo hoy

Curiosamente, somos contradictorios en las manifestaciones de nuestra forma de seguir a Jesús. Estos días pasados se han movilizado millones de personas en la solidaridad con un pobre Jesús víctima, torturado y ajusticiado. En esta gran y alegre fiesta de la vida y la esperanza somos mucho más parcos y dubitativos. ¿Quizá no hemos sabido presentar la victoria de Jesús de un modo cercano y solidario?



PLEGARIA

Es la fiesta de la vida, Señor, que Tú nos devuelves en Jesús. Ya era un gran regalo un poco breve, convertido en nostalgia triste, sintiendo siempre el horizonte de la muerte, y en experiencia perversa cuando es el sufrimiento lo que acompaña nuestro paso por esta corta estancia. Toda la humanidad se queja, a veces, de lo inhumano que es sentir el dulzor de la miel en los labios o el aroma del manjar en el olfato sin esperanza de llegar a degustarlo cuando el anhelo de vida plena que habías sembrado en nosotros es tan inmenso y fuerte.

Pero ahora, Señor, entendemos la trayectoria que habías preparado para que nuestra vida fuera historia de libertad y, a la vez, tuviera el sentido de promesa que has ido repitiendo a lo largo de ella por boca de profetas y testigos de tu acción y tu palabra.

Lo que no podemos esperar del sentido de justicia, debido a nuestra debilidad, podemos esperarlo de tu bondad generosa e incondicional, aunque cuesta creer que seas tan bueno. Por eso hemos ido necesitando signos de esa bondad dispuesta a perdonar y hemos necesitado tiempo para asimilar que eres Padre y como tal te relacionas con nosotros.

Jesús nos lo manifestó y no terminamos de creerlo, por la diferencia con los dioses grandiosos y justicieros que tanto abundan. Por eso el signo de hoy es nuestro gran signo de fe. Resucitando a Jesús nos confirmas que nos darás la vida, que nos perdonarás a todos, que podremos vivir y vivir, en convivencia plena, en alegría perpetua, en sentido total.

Por eso nuestra alegría se hace gratitud, reconocimiento y explosión de cantos y de anuncios. Queremos decírtelo, gritarlo y cantarlo para que todo el mundo nos escuche y pueda.



RECURSOS

PARA LA VIDA COMUNITARIA

- La Hora Santa
- El Vía Crucis
- No hay «casi» ni medias tintas en esta historia



PARA CELEBRAR LA HORA SANTA

Manuel Romanos Genzor

AMBIENTACIÓN INICIAL

Después de la celebración de la Cena del Señor, ahora pasamos con Jesús al otro lado del torrente Cedrón y queremos permanecer en su presencia. Permanecer, una hora o el tiempo que podamos. Permanecer, porque Cristo permanece, y su palabra permanece, y su entrega permanece. La Eucaristía no debe terminar con el «Id en paz». Su amor hasta la muerte, su Pasión y su Resurrección permanecen. Estamos en la presencia del Señor. Él nos mira, nos sonrío y nos agradece, a cada uno de nosotros. Siéntete mirado y bendecido por el Señor. Y ábrele tu corazón. No hables mucho, escucha, aunque solo sean los latidos de Dios.

Dicho de otra manera: déjate amar. Su presencia es gracia, regalo, fuerza y consuelo. Estar aquí, aunque sea tarde, no es un sacrificio, es una predilección.

Actitudes para este tiempo de contemplación ante la Eucaristía

Podíamos decir como Yahvé a Moisés: Descálzate, porque el terreno

que pisas es sagrado, nosotros tenemos que decirnos a nosotros mismos: descalza tu espíritu, pues solo los limpios de corazón verán a Dios. Mantén una actitud de escucha de la Palabra de Dios, pues hemos venido a orar y solo podremos hacerlo en la medida que escuchemos la Palabra. Sabemos que, como decía Teresa de Ávila, orar es «tratar de amistad con quien sabemos que nos ama» (Santa Teresa); por tanto, en este momento de paz y contemplación, vamos a establecer este diálogo con el Señor para exponerle lo que piensas, lo que quieres, lo que sueñas, para compartir ilusiones y pesares.

Y, sobre todo en este momento, vamos a mantener una actitud de ADORACIÓN. Nos decía el papa Benedicto XVI que «La adoración es la continuación de la celebración, la prolonga e intensifica». Por eso, adorar es fundir nuestra voluntad con la suya. Adorar es recostar la cabeza en el pecho de Cristo y sintonizar con los latidos de su corazón. Adorar es reconocer nuestra pequeñez radical y contemplar asombrados la presencia eucarística del Señor; es una co-

muni6n espiritual, salir de s3 y perderse en 3l. Adorar es acercarse al fuego y dejarse quemar. Adorar es moldear tu imagen con la de Cristo. Por eso en este momento de adoraci6n, reflexi6n y escucha de la Palabra de Dios, entr3gate, ponte en sus manos, para que el Se1or se sirva de ti como peque1o instrumento.

Oremos: En esta noche de soledad y de dolor, qu3date con nosotros Se1or, porque somos d3biles y nos sentimos solos, porque muchas veces nos pueden las tinieblas del mundo y sentimos el fr3o de la tentaci6n, Se1or mantennos unidos contigo y con los hermanos, para que no nos perdamos, para que no nos hundamos, qu3date con nosotros Se1or.

AMBIENTACI6N DE LA PALABRA

Ahora, en el silencio de la noche y ante la Eucarist3a vamos a escuchar y meditar la Palabra de Dios, acompa1ando al Cristo de Getseman3, pidi3ndole que no nos durmamos como los ap6stoles y hagamos que esta Palabra llene nuestro coraz6n.

Primera lectura: Jn 15,1-9.

Silencio meditativo.

Sugerencias para la meditaci6n

Entresacamos tres aspectos de esta hermosa alegr3a de la vid y los sarmientos:

Intimidad. Permanencia. Fecundidad.

1. Intimidad

El sarmiento vive de la savia que le proporciona la vid. Esta savia es Cristo. Llega a los sarmientos a trav3s de la Palabra, de la oraci6n, de los sacramentos. Llega especialmente por la Eucarist3a. Es Cristo que vive en m3. A esta savia la podemos llamar tambi3n Esp3ritu Santo, que es la vida y el aliento de Jes3s. El Esp3ritu es el que nos marca y esponja en Cristo, el que reza en nosotros, el que ama en nosotros, el que sufre en nosotros... Es nuestra mayor intimidad. Bebamos con gozo la sobria embriaguez del Esp3ritu.

Silencio meditativo.

2. Permanencia

El texto pone el acento en esta dimensi6n. La vida en Cristo no puede ser a corto plazo, en momentos espor3dicos; es a perpetuidad. Si en alg3n momento te separas de Cristo, te mueres. Permanente ha de ser el amor. As3 ha de ser todo amor aut3ntico. «Amistad que pueda perderse nunca fue verdadera» (S. Jer6nimo). El amor a Cristo debe estar en la misma l3nea que el que Cristo nos tiene a nosotros. Si alguna vez dejara de amarnos, morir3amos. Lo mismo debemos decir de la oraci6n, que es el aliento de esta vida. No puedo dejar de respirar.

Silencio meditativo.